

Memoria del Viaje a África – Julio 2017

Jorge Ferrando Ferrando

Lo primero que tengo que decir es que yo no hice este viaje por vocación, lo hice sobre todo por qué creía que es una experiencia que había que vivir sí o sí y se me había presentado la oportunidad. Además, lo iba a compartir con Teresa, mi pareja, que sí que lo hacía por vocación y me ilusionaba la idea de pasar por esta experiencia con ella.

También me gustaría resaltar en esta memoria la ayuda de todas las personas que en los días previos a nuestra partida colaboraron con medicamentos y material médico y escolar para que lo pudiésemos llevar con nosotros. Creo que fue lo que más ayudó de nuestra labor.

La llegada

Aterrizamos a Dakar de noche, mala elección. El aeropuerto era un caos y encima nos habían extraviado una maleta: la de los medicamentos. Teresa tuvo que pelear con uñas y dientes para poder ser medianamente atendida, mientras yo vigilaba nuestras maletas. Aquello era la jungla, todo era gente de un lado a otro. Empezábamos ya a sentir la inseguridad que nos acompañaría hasta nuestra llegada a Toucar. Finalmente, Teresa consiguió arreglarlo: Las maletas llegarían en el próximo vuelo, al día siguiente por la noche, por lo que estaríamos un día extra en Dakar.

Al salir del aeropuerto nos encontramos con la lluvia y un pasillo con rejas rodeado de personas llamándonos como si les fuese la vida en ello. He de decir que me sentí un poco como un famoso, ya se que no es lo mismo, pero el humor e imaginarme esas situaciones absurdas me ayuda a superar momentos de estrés.

A la salida nos estaba esperando Ousmane, que nos llevó rápido con Abi, y de ahí directamente nos llevaron a cambiar el dinero.

En la oficina de cambio, estábamos literalmente “acojonados” porque aquello parecía un coche de payasos. Estábamos dentro el que tenía que cambiarnos el dinero, Ousmane, Abi, uno que estaba fuera. Nos sentíamos unos pardillos sacando todo nuestro dinero mientras lo veían, lo contaban y Ousmane y Abi, le comentaban a la gente donde íbamos a dormir esa noche. La idea que me rondaba la cabeza era: “no nos roban porque no les da la gana, son buena gente”. Porque, además, cómo vas a defenderte con 3 maletas auestas... en fin. Seguimos.

No nos dejaban salir del parking del aeropuerto a pie, así que tuvimos que coger un taxi hasta la casa de Abi, que estaba al lado. Lo mejor estaba por llegar.



Nuestra habitación, dormimos aquí 6 personas y 500 cucarachas

Como conclusión de esta experiencia: Llegad de día, la noche en Dakar es bastante intensa. Y no os van a tratar demasiado bien en el aeropuerto.



Cerca de la casa de Abi, yendo hacia el aeropuerto

La casa de Abi, primera noche

Abi nos dejó la que dijo que era su habitación. Hacía mucho calor y estaba bien tener una habitación con aire. Y con el váter roto, y sucia, con basura debajo de la cama, con centenares de cucarachas. Un lujo, vamos. Yo no pido que sea una suite, pero uno puede ser pobre, humilde y limpio. La limpieza y el dinero son factores independientes. El dinero no es un factor que marque la diferencia para tener la basura que yo normalmente tengo en el cubo de basura, debajo de la cama.

Teresa y yo nos pusimos a matar cucarachas a diestro y siniestro, no sabría decirnos cuantas, cincuenta, cien...

Hicimos de tripas corazón y con el ipad nos pusimos a ver una película, el ipad me hizo el viaje mucho más llevadero. A lo mejor pensáis que teníamos que dejar la tecnología a un lado y disfrutar de esa vida rural. No es mi caso. Y yo no definiría aquel entorno como rural o salvaje,

sino más bien sucio. De momento la magia y el encanto de África no habían aparecido. En mi caso no iba a aparecer nunca.

Esa noche llegaron nuestros compañeros: Carlos, Marta, Irene y Mireia. Que tampoco tuvieron un viaje de rosas. Carlos llegó por un lado y las chicas por otro. Ellas salieron a cenar y por lo que me contaron tampoco fue una gran experiencia. Nos acostamos, ya más tranquilos al ser más personas juntas. Luego descubriríamos que el váter estaba roto y que todo lo que "soltábamos" se salía por el suelo. Una maravilla, che. Que dirían en mi pueblo.

Conclusión: la ONG debería intentar que llegasen todos los voluntarios de un periodo juntos, es más sencillo para Ousmane y nos sentimos todos más seguros.

La casa de Abi, segundo día

Por la mañana nos levantamos y Abi nos llevó a comprar comida para el desayuno, justo al lado de donde Jesucristo perdió las chanclas. Mientras paseábamos empezábamos a ver Dakar con otros ojos. Seguía sucio, pero ya no estábamos tan intranquilos. Pasamos por el aeropuerto para confirmar la llegada de la maleta. Era otro mundo. De día todo era muy tranquilo, la gente esperaba su maleta tranquila, los operarios eran amables. Cómo podía cambiar tanto un sitio del día a la noche.

Teníamos previsto ir a Toucar por la tarde, pero nosotros no nos podíamos ir sin la maleta y decidimos quedarnos un día más. Nuestros compañeros tuvieron un detallazo al decidir quedarse con nosotros para que siguiésemos el viaje todos juntos.

Compramos el desayuno, lo tomamos y le pedimos a Abi que nos llevase, junto con Iboulay, el responsable de voluntarios de Toucar que había venido a recogernos, a ver un poco la ciudad.

Primero nos fuimos a coger un taxi que nos llevo a una playa que estaba hasta arriba de gente, luego Abi nos llevó a una isla e intentó que pillásemos una habitación de hotel con playa privada. A lo que nos negamos. Iboulay se dejaba llevar por Abi, no tiene personalidad ninguna. En mi opinión Ibu es un "vividor follador", al más puro estilo "Amador Rivas". Va siempre de punto en blanco y no tiene muchas luces. Nos tomamos unas cervezas y mientras tanto nuestros dos guías desaparecieron.

Se hacía de noche y no llegaban. Llegaron. Se habían ido a ver a unos amigos. Me alegro de que estuviesen bien, me tenían preocupado.

Ahora tocaba luchar por la barca. Porque no os había contado que tuvimos que pagar para ir a la isla. Abi nos había dado un precio, pero al negarnos a coger el hotel, la oferta se esfumó. Una clausula que a él se le olvidó comentarnos antes de que aceptáramos el trato. Por eso ahora tenemos que alquilar de nuevo una barca o pelear por un sitio en la barca pública. Os había dicho que aquellas playas estaban llenas como Benidorm en agosto, ¿no?

Abi nos dijo que teníamos que conseguir un chaleco salvavidas para tener plaza en la barca, así que cuando llegó Carlos y yo nos lanzamos como locos a conseguir chalecos. Yo conseguí como seis o siete. Daba igual, mientras nosotros cogíamos chalecos la gente subía a la barca, sin chaleco, y nos quedamos sin sitio, pero con muchos chalecos. Conseguimos una barca privada, que no pagamos, y volvimos a casa a cenar pollo. Ellos comen con las manos, del mismo sitio que comes tú y les encanta estrujar la comida. Es una experiencia que te enriquece, y nótese mi ironía. La experiencia no estaba siendo la mejor.

Conclusión de esta parte: averiguad que queréis ver de Dakar e id directamente allí o simplemente no veáis nada. Dakar es feo. Ya vais viendo como crece mi amor por África.

La partida a Toucar

Después de cenar Ibu pide a Teresa que vaya a ver a una mujer mayor. Por lo que cuenta Teresa, la mujer tenía la cadera rota desde hacía bastante tiempo. La tenían en el suelo. Fueron muy insistentes con Teresa para que la ayudara. Ella les dijo que debía verla un médico, pero ellos no querían médicos, querían medicinas. Teresa volvió a la habitación con otra compañera, bastante incómodas.

Nos despiertan Abi y Ibu a las doce de la noche. Que el padre de Abi quiere cobrar. Quería cobrar 20.000 CFAs por cabeza. Nosotros entendíamos que habíamos estado allí 24 horas más o menos y que por tanto debíamos pagar 10.000 CFAs por el alojamiento de una habitación/estercolero de 30 m² compartida por 6 personas y 500 cucarachas. Estábamos siendo generosos, el albergue creo que estaba en 7.000 CFAs sin contar la comida. Abi se puso pesado, él lo veía de otra forma. Para él teníamos la mejor habitación de la casa (tururú, que estuvimos en otros sitios del recinto y eran más normales). Conversamos entre nosotros y le pagamos, porque no teníamos más remedio. Dependíamos de ellos para llegar a Toucar. Pudimos confirmar que nos habían ESTAFADO, con mayúsculas. Ibu alegó, para defender su pasotismo que él solo era un invitado en esa casa. De Ousmane no volveríamos a saber nada en todo el viaje.

Esto lo comunicamos a Rafa, que se indignó, pero nosotros no recuperamos nuestro dinero.

Nos levantamos para ir a coger el bus. Le comuniqué esa noche a Abi que por favor nos fuésemos pronto, que valía la pena esperar un poco que perder el bus. Por un oído le entró y por el otro le salió y eso que insistí como una gramola, pero sus oídos deben ser lo mas limpio de Senegal porque el sonido fluye tan rápido por ellos que ni se entera de lo que le dices. Efectivamente perdimos el bus y ya estábamos en medio de Dakar, con maletas y sin transporte. Quien no nos roba es porque no quiere. A todo esto, sin noticias de Ousmane en todo este tiempo.

Pasó un coche que nos llevó por 35.000 CFAs al poblado, ¿casualidad? ¿Comisión para Abi? No lo sabremos, pero algo olía a podrido en Dinamarca. Pudimos dormir en el viaje mientras oíamos el mismo rezo musulmán una y otra vez, y otra, y otra, y otra vez, y otra...

Conclusión: Dormid en un albergue. No vayáis a casa de nadie. Bueno dicen que la de Ibu no está mal, pero creedme id al albergue y no le debáis ningún favor a nadie, porque os lo van a recordar a la mínima que puedan. Creo que la ONG solo debe dar la opción de albergue y no enviar a nadie a casas de personas que no están gestionadas por la ONG. También me hubiese gustado sentirme más respaldado por alguien de la ONG durante este periodo. Pero bueno, es mi primera experiencia y tampoco puedo comparar. Tal vez esto sea así en todas partes.

Llegada a Toucar y estancia en Toucar

Llegamos a Toucar y nos tocó la casa de Ibrahima, donde vivía una gran familia. La verdad que vivir allí es de lo mejor que me llevo de Toucar. Eran buena gente, y ahora no hay ironía ninguna.

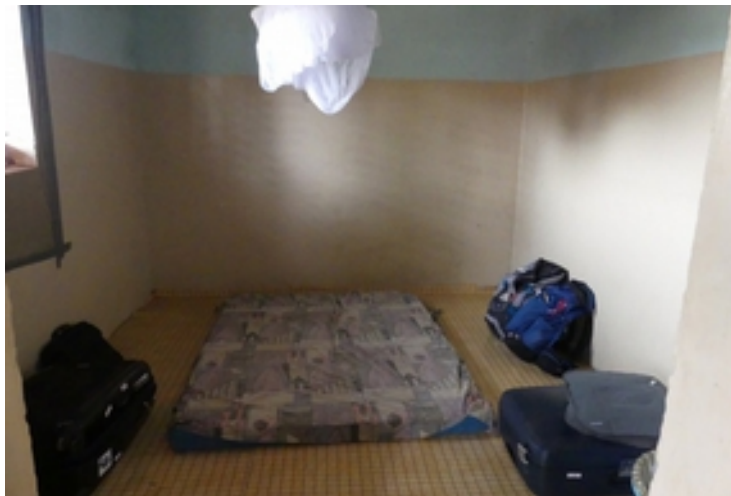
Además, allí conocí a un gran amigo con quien aún mantengo contacto. Dady Diagne. El profesor de español de la escuela. Una gran persona con un gran corazón. Y limpio.

Nuestra habitación era eso, una habitación, cuatro paredes. Y un colchón. Pero no se necesita más para dormir.

Teresa y yo la limpiamos y acondicionamos. Pusimos mosquiteras en las ventanas con cinta adhesiva. Y pusimos la mosquitera de cama. Yo creo que poniendo buenas mosquiteras con cinta americana en ventanas y puertas la mosquitera de cama no es necesaria, al menos en esa habitación. Ah, y llevaros insecticidas de spray tipo matón y algunos de larga duración. Un día dejamos la luz encendida por error y al llegar teníamos una fauna pegada a la mosquitera.

He de decir que tuvimos mucha suerte con nuestra casa, otros no la tuvieron tanto. La ONG debería supervisar cuales son las casas que se ofrecen a voluntarios. Había algunas muy sucias, con goteras, con ventanas que no se podían cerrar, hay muchas anécdotas que saldrán en otras crónicas respecto a esto.

Conclusión: Todo lo que os llevéis para haceros la vida más sencilla es poco.



Nuestra habitación en Toucar, humilde pero limpia

Diarrea

La vais a pasar. De todos los que estuvimos allí solo dos personas no pasaron diarrea. Son dos días de “agüita” y fiebre. Tomad ciprofloxacino y arreglado. Hubo quien lo paso sin antibióticos, pero volvió a recaer. Se pasa y punto.



Así son los urinarios, estos son de los mejores, alto standing

Conclusión: Llevaos antibióticos para dos o más tomas. No por vosotros sino por si alguien recae o alguien los necesita.

Comida

Básicamente vais a comer arroz con pescado seco. El pescado en el mercado tiene mala pinta. Pero esta bueno. Hambre no vais a pasar.

Mariamamma (o algo así), la mujer de Ibrahimia, hacía unas empanadillas cada día que estaban de muerte.

También el último día matamos un cerdo y lo compartimos con todo aquel que quisiese. También matamos pollos para los musulmanes.

Si coméis carne pedid que la hiervan muy bien primero para matar cualquier bicho que pueda tener y luego que la cocinen a la parrilla o con la sartén.

Ellos no tienen problema en comer carne un poco cruda y tener diarrea unos días, prefieren disfrutar de la carne y pasar el mal trago. Algún voluntario lo vivió en sus carnes.

Conclusión: probad todo lo que os llame la atención, te puede sentar mal pero no te va a matar y la mayoría de las cosas saben bien.



Preparando la comida con los pequeños de la familia

El bar de Leo

Leo es el dueño del bar. Nos ayudó mucho en nuestra estancia. Nos informó de como coger autobuses y hablaba con el chofer cuando partíamos. El bar es donde íbamos después de trabajar. Antes de comer y antes de cenar. Pocas veces íbamos por la noche porque acabábamos muertos.

El bar es un buen lugar donde desconectar del entorno, que no es que sea malo, pero es tan diferente a nosotros que un respiro siempre viene bien.

Además, cuando se iba un voluntario siempre hacíamos allí una pequeña fiesta con Ibu, Dady y el resto de nuestros amigos del pueblo.

Conclusión: todo pueblo necesita un bar



Nos reuníamos a echarnos unas risas y a contarnos el día

Voluntariado

Esta debería ser la parte más larga de la memoria, pero no lo va a ser. Éramos demasiados. El hospital/centro de salud estaba lleno. Cuando llegamos ya había voluntarios. Estaban Mamen, Susana y Álvaro. Que ya llevaban su rutina. Para un pequeño centro de salud, ese personal es más que suficiente.

Por mi parte, yo tenía que ir al colegio que estaba cerrado, por ser verano. Solo lo abrían para los exámenes de selectividad. Dady me ayudó a que me abrieran un aula para reparar ordenadores. No lo había dicho, pero yo soy informático.



Así estaban los ordenadores cuando llegué. En una sala sin electricidad

Los ordenadores estaban todos tirados en un aula sin luz. Yo los limpié y acondicioné. clasifiqué las piezas y descarté las estropeadas. Monté los ordenadores y clasifiqué los que funcionaban y los que no.

Como siempre, creo que tener los ordenadores arreglados y limpios no cuesta tanto, pero es que allí la vida es así, pasan de todo.

Yo iba cada día al colegio. Unos días me lo ponían fácil para acceder a los ordenadores y a una habitación con electricidad, otros días se hacían los “longuis” y me daban largas y yo pues me iba a dar una vuelta y a ver a Teresa en el centro de salud.

Creo que al final lo dejé más o menos decente. La verdad, que de haber sabido cual era mi tarea concreta podría haberme llevado material para hacer un mejor trabajo: todos los ordenadores necesitaban ser formateados, pero ni ellos tenían cd's con sistemas operativos, ni yo había traído. También podría haber pedido piezas para montar ordenadores nuevos. Y si hubiésemos ido en invierno, si podría haber montado algún taller de informática.



Los ordenadores cuando me fui.

Por las tardes, algunos como Marta y Mireia o Gonzalo y su amiga Ana, que también están allí de antes, daban clases con los niños. Gonzalo y Ana, llegaban para dar clases, pero al encontrarse con las clases cerradas empleaban el día en salir a jugar con los niños.

En el dispensario, hacían lo que podían, se iban repartiendo el trabajo, pero eran muchos y al final había gente que se iba a pasear o a ayudarnos en el colegio. Nos buscábamos la vida como podíamos. En una de estas decidimos ir a comprar maderas y clavos y construimos unas estanterías para el hospital.

Porque esta es otra, cuando llegamos al centro de salud estaba bastante sucio y los medicamentos estaban guardados en cajas, así que, durante los días de estancia, limpiaron el centro y cuando nosotros llevamos las medicinas las sacamos una a una, las clasificamos, escribimos en francés lo que era y las pusimos en la estantería del dispensario.



Teresa y yo entregando los medicamentos

No voy a entrar en detalles de la parte médica, para eso ya está la memoria de Teresa y las otras enfermeras, pero como siempre, la higiene brilla por su ausencia, y cambiaría tanto todo solo con un poco de higiene.

Después del fin de semana llegaron Coral, Víctor y Andrea. Con ellos tres tuvimos muy buen "feeling" y pasaríamos juntos la mayor parte del tiempo. De hecho, con Coral seguimos manteniendo el contacto y seguramente quedemos en algún momento para volver a vernos.

Los tres tuvieron bastantes problemas con el móvil. Sobre todo, Coral. Estuvimos apunto de comprarle un móvil nuevo, pero por suerte no nos precipitamos y todo se arregló, aunque necesitamos mucho tiempo y paciencia.

También entregamos material escolar a Dady. Él va entregándolo progresivamente a aquellos que realmente lo necesitan y nos va enviando fotos de todas las entregas que hace.



El material escolar

Conclusión: Creo que la ONG tendría que considerar planificar mejor el voluntariado. Éramos demasiados en este poblado y no teníamos tareas concretas. La ONG podría planificar proyectos concretos, determinar su duración y su periodo y el numero de personas que necesitan y enviar a los estrictamente necesarios.

Creo que la labor de Ibulai, más allá de acompañarnos por primera vez al poblado es nula. Se equivoco con las tarjetas de móviles varias veces, no solia tener respuesta a prácticamente ninguna de nuestras preguntas y solian ser Dady, Leo y Ablai (un sobrino de Ibrahima) los que nos buscaban solución a nuestros problemas.

Lo que voy a comentar ahora son opiniones y comentarios del poblado, ninguno verificado. Cuando preguntamos si la ONG había ayudado a construir el hospital, ellos lo negaron. No se si porque no tienen conocimiento de ello o porque realmente es así.

Dady afirma que él no tiene relación con la ONG ni quiere tenerla. Se molestó mucho cuando Rafa llamó a su teléfono para hablar conmigo con respecto a lo sucedido en Dakar con Abi, pidiendo explicaciones de porque Rafa tenia su numero de teléfono. El nos dijo que le gusta ayudarnos, pero que no quiere que se le asocie como trabajador o colaborador de la ONG.

Este tipo de cosas me han hecho desconfiar un poco de qué labor se estaba haciendo allí realmente. Pero mi conocimiento es muy limitado y la verdad que no quiero sacar conclusiones precipitadas.

El fin de semana, a desconectar

Como era verano y apenas había actividad en el pueblo decidimos utilizar el fin de semana para visitar Sally.

Antes de irnos llegó Coral. Enseguida hicimos buenas migas con ella y se vino a Sally. Y pasamos un buen fin de semana todos juntos. Aunque es muy cansino estar siempre negociando precios.

Conclusión: Si tenéis oportunidad de ir a Sally, porque habéis traído suficiente dinero, vale la pena, si es verano ir a desconectar un poco, lo agradeceréis.

Valoración final

Yo valoro la experiencia de forma general muy positiva. Por lo vivido y por la gente que he conocido.

A mi la experiencia no me ha cambiado la vida ni la percepción de las cosas. No he sentido una empatía abrumadora por ellos. Veo un país estructuralmente muy joven, con estructuras sociales y colaborativas endebles y con una actitud general conformista. Al principio fue todo muy frustrante, sobre todo al ver la actitud tan pasota de la gente del poblado cuando hay tanto por hacer y nosotros vamos allí a ayudar, no a ser el cridado de nadie.

Tuvimos la suerte de estar con una familia trabajadora, con la que tuvimos una relación estupenda tanto con Ibrahima y Mariamma como con sus hijos: Constance, Pascaline, Pavi, Maleni y Ousmane. También vivían con nosotros Robert, Dady e Iblai. Que estaban siempre a nuestra disposición.



Toda la familia al completo

Para nosotros, Dady ha sido un pilar fundamental en esta experiencia. Seguimos manteniendo el contacto prácticamente cada semana.

Os diré que al llegar todo parece imposible. Esta lleno de bichos, ir al aseo es cada día una aventura. Te sientes siempre sucio y hace mucho calor. Pero es cuestión de coger una rutina y todo empieza a fluir mejor.

Sigo pensando que aparte de nosotros debiera haber alguien de la ONG que conociese el terreno y la situación y que coordine los proyectos y que tenga experiencia en voluntariado. Cuando llegamos nos sentimos bastante perdidos y la actitud de los nativos con respecto a nosotros no es muy entusiasta, más allá de los niños saludando y pidiéndote ropa, que llegan a resultar un poco cansinos.

La sensación que tenemos es de turistas que se ofrecen voluntariamente a echar una mano y ellos la aceptan, pero creo que en ningún momento nos llegamos a sentir voluntarios y algunas veces parece que hasta molestamos.

Creo que el tener tareas concretas ayudaría a realizar una labor más eficiente y a que pudiésemos llevar material más específico para ayudar. Me pareció una pérdida de recursos tener a más de 10 personas en ese poblado sin un objetivo concreto más allá del personal sanitario, que además era excesivo para un consultorio de poca actividad.

Me quedé muy satisfecho de llevar medicamentos y material y entregarlo personalmente junto con Teresa. Clasificarlo, traducir los nombres y explicar su uso. Por lo menos sabemos que ese material ha llegado a su destino y está siendo utilizado.

Respecto del idioma. Un poco de francés ayuda mucho. El español solo te sirve con Leo, Ibu y Dady. Alguno sabe inglés. Pero yo os recomiendo ir con un poco de francés.

Rafa nos dijo desde un primer momento que no pensáramos que íbamos a cambiar el mundo. Y que el viaje era más para nosotros que para ellos. Pero la verdad que la sensación no es sólo de no haber cambiado el mundo sino de que no me he sentido voluntario, me he sentido turista, y ese es el único "pero" que le pongo a la experiencia.



La familia nos regaló trajes tradicionales a Teresa y a mí



El grupo cuando llegamos a Toucar